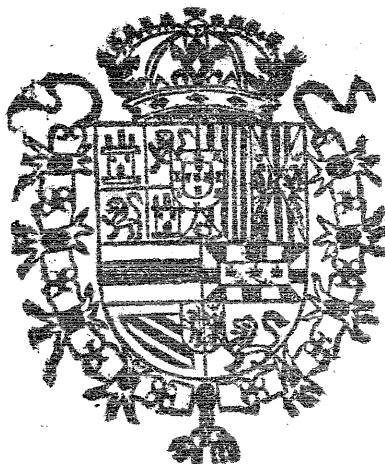


1697
No. 9.

SERMON

QUE PREDICO EL PADRE
AGUSTIN DE CASTRO DE LA
Compañia de Iesus, En las Exequias que el Co-
legio Imperial desta Corte hizo a la Sere-
nissima Infanta soror Margarita
de la Cruz.

DEDICADO A LA CATOLICA
Magestad del Rey don Felipe IV. N. Señor.



CON LICENCIA

En Madrid en la Imprenta del Reyno, Año 1633.

112

Faint, illegible text covering most of the page, possibly bleed-through from the reverse side.

Handwritten text

Faint text at the bottom of the page, possibly a signature or footer.

Señor.



. MAGESTAD Sabe las obligaciones que todos los de la Compañia, y yo mas que todos tenemos a la memoria de la Serenissima Infanta soror MARGARITA de la CRUZ, el mejor desempeño es presentar a V. Magestad este breue memorial de sus virtudes, y de los señalados faouores que Dios hizo a su Alteza. V. Magestad que tanto la amò la tome por exemplar, y reconozca en ella quan dispuesta està la grandeza para no auentajarse menos en los dones de gracia, que la auentajò Dios en dones de naturaleza, lo que para todos los demas es confussion, deue ser a V. Magestad gozo, pues vè tan cercano a si lo que es de mayor estima, y quan gratamente acepta Dios el olocausto que se le haze de las coronas del mundo, y que teniendo ellas tantas pensiones de cuidados y ries.

gos son mayor material estimadas en lo que se deue para gloria de Dios, y para aprouechamiento de los mayores Monarcas, lo que en si tiene este seruicio de pequeño se realça con la grandeza del assumpto, y enuestido del tiene osadia para llegar a los Reales pies de V. Magestad, a quien nuestro Señor guarde los años, y con la felicidad que han menester estos Reynos, y toda la Iglesia Catolica, y que este su humilde Capellan se lo suplica.

Agustin de Castro.

CENSURA DEL REVERENDISSIMO

Padre Maestro Fr. Christoual de Torres, de la
Orden de Predicadores, y el mas antiguo
Predicador de su Magestad.

Senalando la cumbre de los Teologos Dyoniso Cano-
nes al acierto de la predicacion, dixo en el capitulo
primero de los nombres de Dios. Nunc autem, sicut
nobis est possibile, propriis quidem ad diuina sig-
nis utimur: & ex ipsis rursum ad simplicem, & uni-
tam intelligibilium miraculorum veritatem post
omnem secundum nos Deiformem vnitione pro-
portionabiliter extendimur. *Verificando esta regla
en Ierobee en el capitulo segundo dixo: Totus extasim
patiens à seipso, & ad laudata communionem pa-
tiens, & à cunctis à quibus audiebatur, & videba-
tur, & cognoscebatur, & non cognoscebatur, Deo
acceptus esse, & Diuinus laudatur iudicatus. He-
lerdo con mucho gozo, y con mucha enseñanza mi a este Ser-
mon de la Serenissima Señora Infanta. Soror Margarita
de Austria (honra del Serafin Francisco, y Corona del Im-
perio Catolico, atesorado por Diuina providencia en la Re-
ligiosissima Casa de Austria) que predicó el muy R. P.
Agustin de Castro, Catedratico en las Escuelas Rea-
les del Colegio Imperial de la Compania de Iesus, y Con-
sultor del Supremo Consejo de la Inquisicion, en la Ma-
gestuosa memoria, y agradecimiento generoso, que hizo a su*

Al.

Alteza. Todo lo hallo ajustadamente verificado en el Sermon, y en el Predicador, pues usando primero de proprias señales, las metáforas sagradas de carçillo de oro, y Margarita resplandeciente, encumbra el buelo a milagros inteligibles de admirables contemplaciones dichas con elegancia, grauedad, y agradecimiento deuido de justicia al amor de su Alteza, y a la confiança que hizo de su persona, confiadole tantos secretos de fauores diuinos, para salir de escrupulo. El Predicador en dezirlos parece otro Ierotheo, pues padeciendo extasis de si mismo, y transformaciones en las virtudes heroicas de su Alteza, sera juzgado de todos por diuiniçado Eclesiastes, oydo, y visto de todos por una parte, y por otra si bien conocido en sus grandes prendas desconocido por las transformaciones en las grandezas, que propone de su Alteza. La mejor calificacion del Sermon, y del Predicador sera darle del fruto de sus manos, para que le alaben sus obras en las puertas de todos los juezes que sabiamente las penetraren, pues le llamaran arracada de oro por su sabiduria, y Margarita refulgente, por lo precioso de sus discursos, en que arguye al sabio, y conuence al obediente. Todo el esta rendido a las verdades Catholicas, y buenas costumbres. Todo merece publicos aplausos, y licencia para que los goze, imprimiendose. Esto me parece, saluo meliori iudicio. En santo Tomas de Madrid 14. de Octubre de 1633.

Fr. Christoual de Torres.

* * * * *
In auris aurea, & Margaritum fulgens, qui
arguit Sapientem, & aurem obedientem,
 Prouerb. 25.



STE Aparato funebre dedicado a las me-
 morias de tantos beneficios recibidos pu-
 diera parecer cortedad, si huiera otro mo-
 do de satisfacer a mercedes que se roçan
 en diuinas, que reconocerlas, y cotessarlas
 pues como dixo Enodio en el Panegirico
 a Teodorico, *Inter Deos proximè agnouisse, qui prastitit reddidisse*
est beneficiū, quod descendit à superis sola animorū licet mercede
taxari. Quien presume que puede pagar, de la credita la grã-
 deza del recibo. Quien reconoce, y confessa el beneficio
 superior a sus fuerças, le paga, pues no solo confessa el po-
 der de quien le haze, sino que es tan diuino, que ni puede
 ser menesteroso, ni igualarse con la satisfacion, pero ya que
 solo ay an de tener por paga tantos beneficios vn reconoci-
 miento, por lo menos podremos achacarle de tardio, tres
 meses ha oy quitò Dios este lucero al mudo, y trasladò esta
 Margarita de la concha del a su corona. Sò olvidos? no sino
 testimonios de nuestro dolor, pues muestra mas el sentimie-
 to quien tardio en el tiempo. esta tan tierno, y reciente en
 el afecto, que no parece se miden sus perdidas por dias, ni
 por meses, sino que se continuan por la eternidad. Predicã-
 do S. Gregorio Niseno en las honras de la Emperatriz Pla-
 cila dixo este mismo sentimiento. *Nondum tantum temporis*
intercessit, quo mens ad malum assuescere potuerit adhuc recens in
anima clades est, semperque recens erit animi nostri dolor, adhuc
turbatur cor nostrum, adhuc cogitatione astuant ad inuentionē ma-
lorum effervescentes, vulnerum inimi tanquam sanguinis lacrima
sunt, vultis vā detrimentum vobis exponam titulus atate nostra
humana natura extra suos terminos egressa humanam ani-
mam in famineo corpore supra omnia prope modum superiora

virtutis exempla, in qua omnis tum corporis, tum animi virtus
concurſu facto miraculum incredibile vite humane exhibitū est.
Aun no ha passado rāto tiēpo, quepodamos auer hecho col
tumbre al dolor, reciente estā la memoria dela calamidad,
fresca la llaga del coraçõ, que en vez de sangre vierte lagri
mas por los ojos, que marauilla! lleuõ en nueſtra edad la hu
mana naturaleza vn prodigio celeſtial, que ſaliendo de ſus
terminos, y paſſādo la raya de natural, ſus milagro de la gra
cia, en elqual concurrierõ lasdotes de cuerpo y alma a auē
tararla a todos los exemplos paſſados con tanta diſtancia, q̄
no ſolo parece milagro ſino increible. Predicando S. Gre
gorio Nazianzeno las honras de ſu hermana Gorgonia puſo
todo el eſuerço en prouar la verdad de lo que dezia, viēdo
que auia de cauſar admiraciõ tan prodigioſa ſantidad: eſto
dixo atendiendo a los oyentes, pero poniendo los ojos en
el ſujeto, mas temio quedar corto, que alargarſe: *Hoc verū* y
dize el Santo, *Ne ultra veritatis metas proſileā, ſed illud contra,*
ne infra veritatē ſubiſtā, ac procul à rei dignitate remotus lauda
tionē mea gloriā ipſius imminuā, quandoquidem diſcile eſt, tum
actiōnē, tum ſermonem ipſius laudū or. amentis adaquare, He de
dezir coſas tan grandes, que temo dos encuētros, el vno pa
recer mentiroſo, y el otro quedar corto, y menoscabar ſu
grandeza con la alabāça: porq̄ es diſcultad caſi impoſſible
de vencer, igualar con palabras la grandeza de ſus obras, y
aun el eſtudio de las palabras rōdena en eſta ocaſiõ S. Gre
gorio Nazianz. cometiendo todo el paſmo, y admiraciõ a
la nouedad de las coſas, y no pretendiendo hermoſear con
afeites la caſta hermoſura de la ſantidad, *Dictionis quidē ve*
nuſtatē, & elegantiam contemno, nā hæc quoq; quā laudamus mi
nime cōpta, & expolita erat, atq; ornatus neglectā pulchritudinē
eſſe ſtatuebat, quien tuuiere por ſujeto vna gran ſeñora, que
no menos con ſus aliños aya grangēado la admiracion q̄ cõ
el reſpeto deuido a ſu nobleza corte delgada la pluma, ande
a bulcar las vozes mas aliñoſas, pero quiē hade publicar las
celeſtiales virtudes dela Sereniſſima Margarita dela Cruz
que

que tanto aborrecio las grandezas que tan constanten éte
 las desdenò queriendo ag radar a su esposo mas cò la gene-
 rosidad del desprecio que con la Magestad del Imperio, no
 condene su elecció, codicioso de afeos, como si necesitara
 dellos sus virtudes para lucirse, tã poco còbido a lagrimas,
 porq̃ solo he de predicar triũfos, y si huuiera de llevar pidie-
 ra primero lagrimas al cielo para q̃ la gozara estrella quiẽ
 no merecio conseruarla perla, pues lagrimas de los cielos
 llamò Hugo Cardenal a las estrellas. Forja la aurora la perla
 ensartandola en hilos de oro de luz, deseo restituirla al mũ-
 do en memorias, ya que la muerte nos quitò suprefencia las
 luzes del Aurora Maria pueden forjarla de nuevo para que
 se nos restituya en el afecto la que se nos robò en el hecho.

Inauris aurea, & Margaritũ fulgens qui arguit sapientem,
& aurem obedientem. Es muy preciosa joya vn de engaño,
 y grande felicidad, no solo tomarle, sino darle, y asì parece
 que a los q̃ mejorò la fortuna les hizo tãbien exèplares pa-
 ra desengañarnos mas: comun es la ley del morir, pero con
 todo esso causa mas desengaño ver morir al rico, al poderoso,
 al Principe, q̃ no al hòbre plebeyo, pues se conoce, q̃ ni la ri-
 queza, ni el poder puedẽ hazer effortio al golpe incòtraña-
 ble de la muerte. Plantò Dios dos arboles en el Parayso, al
 vno de vida, y al otro de ciencia, del bien, y del mal: mãdale
 a nuestro primero Padre q̃ no coma deste segundo, y a mena-
 çale con la muerte: pretende el demonio de autorizar al di-
 cho de Dios, y dize al hòbre, *Aperientur oculi vestri, & eritis*
sicut Dij. Abrirse oshan los ojos, grangeareis vnde engaño,
 conocereis el bien, y el mal por la experiècia, cosas entre si
 encòtradas, dize el demonio, pretende quitar los miedos de
 la muerte, y promete el desengaño, siendo asì, q̃ no se puede
 pretender desengañado conocimiento sino de manos de la
 muerte: auq̃ esto es asì verdad, cò todo esso, como en todas
 las demas cosas, ay desengaños ciuiles, plebeyos, y vulgares,
 tales son en los q̃ se adocen an los grandes, y los pequeños.

los ricos, y los pobres, los flacos, y los poderosos, para ser vn
defengano castigo, no ha de ser vulgar, y assi como opuso
Dios los Principes a los plebeyos, se opone tãbien el defen
gano q̄ los Principes deuê dar al ciuil, y adocenado: dar def
engano con la muerte es de todos: dar los defenganos en la
vida es de pocos: guardar el conociemto dela verda para
los lances del morir, no solamte lo hazê plebeyos, sino pe
cadores: enseñar cõ las obras dela vida es de Principes, y de
Sãtos, q̄ Dios no pretendio tanto el defengano para el hõ
bredel arbol en q̄ pecõ, sino del arbol de vida q̄ por esso, co
mo notõ Salmerõ se llamõ *lignũ vitarũ*, q̄ alargando la vida
del cuerpo daua plaços mas largos a las ganãcias dei alma:
reparatõ los Interpretes en la sumptuosidad y grãdeza cõ q̄
sepultõ Salomõ a su padre Dauid, pues para testimonio de q̄
enterraua cõ el su coraçõ depositõ en su sepultura las mas
preciosas joyas, la mayor cãtidad de oro y plata de sus teso
ros, q̄ es esto Rey sabio? entre las cenizas de vn Rey difuto
quereis q̄ luzgan los resplãdores del oro? en el defengano q̄
puede causar ver reducida a poluo la Magestad de vn Rey
hazeis lugar a las lisonjas dela codicia: pareceme q̄ sabiamẽ
te dispuso Salomõ esta mezcla, para q̄ el q̄ llegare al sepul
cro de Dauid en busca de vn defengano, aunq̄ le conozcadi
funto, no le ignore Rey, no veis q̄ es Principe, y q̄ esse no ha
de dar los defenganos en la muerte, idlos a buscar a la vida,
y en ella hallareis dexado vn Reyno, y en la muerte solo qui
tado, o perdido, y es mucho mas defengano dexar, q̄ perder
dize S. Agustín, vereis en la vida de Dauid vna tã profudahu
mildad en vna tã alãrada fortaleza, q̄ quãdo cõ los triunfos
desu batalla merece la hijadel Rey por esposa dize: *Quis sum
egroti sim genitrix Regis?* aqui huye, y en la muerte la corona
huye del quãdo penirête y arrepenido llora sus culpas dize
Cinerẽ tanquã panẽ manducabã. Et potũ meũ cũ flectu misceram;
si buscaba les cenizas en la muerte ya auẽis hallado cenizas
en la vida, y es mas a proposito la ceniza q̄ come, q̄ la ceniza

en

en q̄ se refuelue. O defengaño no plebeyo, sino aulico el q̄ a
vn Rey, no tanto con morir, y dexar muriédo, quanto con
viuir, y renúciar en la vida lo q̄ quita cō violéncia la muerte.
Moyses: maere a manos del milino Dios, y anda su Magestad
cuidado de ocultar su sepultura, y dos Angeles de pediccia
pretendiendo el bueno q̄ se oculte, y el malo q̄ se manifieste:
tãtodo año Señor hiziera a vno pueblo la vista del cuerpo d'itũ
to de Moyses, q̄ pudiera ser tã fiel testigo de la fuerça ineui
table de la muerte, q̄ reduxo a pauas tãta luz, y encerrò en
vna breua al q̄ no cabia en vn mũdo? vierã alli los Hebreos
vn Principe de toda su naciõ, tã poderoso cō Dios, y tan for
midable a los hoimbres, q̄ trasiega los elementos, haze lloue
ricos los mājares, parte el mar, anega sus enemigos, huella
le seguro, y sale a saluameto de su ribera, a quien tributaron
tãtos, no poder escusar el tributo de la muerte. *Nemo cogno
uit sepulchrũ eius, ni se sepa, ni se vea. ne illũ faciã, qua à cõsor
tio sermonis Domini claruerat mortis marore represã ullus vide
ret,* dize S. Agustín, Principe tã grãde, y tã agradable a Dios
no ha de dar defengaño tã plebeyo, o tã vulgar, no le vean
muerto, va yã a bulcar defengaños a su vida hallarã q̄ de vn
golpe mata y sepulta vn Gitano, y q̄ de ahí se origina el renú
ciar vn Reyno, y bulcar cō la fuga vn cayado de pastor, ay se
pultura de Moyses a do le lleuò su muerte, ay sepultura del
Gitano q̄ labrò su vida, vamos a bulcar la corona, y hallare
mosla sepultada cō el Gitano, y a Moyses fugitiuo, q̄ tã gran
Principe ademas de los defengaños vulgares de la muerte
da los defengaños generosos en la vida. De X̄p̄o dixo S. Pablo
a los Filipenses, *qui cũ in forma Dei esset nõ rapinã arbitrius est
esse se aequalẽ Deo. sed semetipsum exinaniuit formã serui accipiens
in similitudinẽ hominũ factus, & habitu inuẽtus et homo, humiliã
uit semetipsũ Dñs Iesus Christus factus obediẽs vsq; ad mortẽ, mor
tẽ autẽ crucis.* Dyonis. Alex. reparaladiferéncia de exinaniuit, y humi
liãuit, humillar se hazelo todos los justos, y amigos de Dios, *exi
naniuit*, es mucho mas p̄deroso, anonado se, è ambos pretede
darnos defengaño, pues no quisopara ti lagrãdeza q̄ pudiera te

como hijo de Dios, pero cō esta diferencia, que llama al en
carnar anonadarse, y solo humillarse al morir, ofreciédolos
mayores defengaños en las obras de su vida, que en las afre-
tas de su muerte, bien que muere entre malhechores, y teni-
do por tal, pero haze en su muerte sentimiēto toda la natura-
leza, el Sol se eclipsa, la Luna se escurece, las estrellas le llo-
rā, la tierra le tiēbla, la muerte le rinde sus despojos, el velo
del tēplo se rasga, las piedras se rompen de sentimiento, biē
parece hōbre pues muere, pero bien se ostenta Dios, pues
toda la naturaleza le llora, al morir muestrase el hombre
Dios, al nacer para viuir muestrase Dios hōbre, muriēdo se
humilla, naciendo se anonada: defengaños son ambos, pero
mayor el de la vida, que el de la muerte, que siēdo Principe
al tiēpo de la muerte le daran el nōbre de tal los hombres,
pero Dios se le dara en las humiliaciones de la vida que mas
parece Rey en los defengaños que da quando viue, q̄ en los
que dexa quando muere: es esta moralidad vna estāpa viua
del fūgero deste sermōn, la Serenissima Infanta Margarita
de la Cruz: quito nos Dios este sagrado a q̄ se acogian todos
los desvalidos, este abrigo de los pobres, este raro exemplo
de santidad en el mundo, todo el la llora, parece que vemos
que tiene Dios sueltas las manos para el castigo, que le de-
tenian sus oraciones, en los sentimientos publicos, en las de-
mostraciones de dolor tiene gran parte este su Imperial Co-
legio, fundacion de la Cesarea Magestad de la Emperatriz
D. Maria madre de su Alteza, el reconocimiēto a tā grādes
beneficios, estan publicando estos aparatos funebres, estos
cantos lugubres, estos lutos, este tumulo, estas luzes, este cō-
curso, viendo rendida ala muerte tanta grandeza, q̄ se hade
predicar sino defengaño? Pero viēdo q̄ la grandeza es tāta
no se ha de predicar el defengaño q̄ da la muerte, sino el que
dio la vida, q̄ de tan prodigiosa virtud nada ay vulgar, ade-
mas q̄ la vida fue tal, q̄ no hallo como defengañe cō la muer-
te: en otros Principes cōla vida fenecē la purpura, la corona,
la

la veneracion, la obediencia de los vassallos, el lucimiento de
la familia, la lisonja de los cortesanos, la subordinacion de
los ministros, la adoracion de los pretendientes, pero en esta
Serenissima Señora fenece con la vida el sacro que se vistio,
la descalcez, el ayuno, el cilicio, el rigor, el encerramiento, y
comiença la felicidad eterna con q̄ la liberalidad de Dios
paga tan generosa resolucion, mas tienē de vulgares los de
mas Principes, pues nos dan el defengaño con lo que pierdē
en la muerte: esta Serenissima Señora, como tan grande nos
dio el defengaño con lo que dexo en la vida, no hemos de
buscar en esta tumba la renunciacion del mundo, pues aqui
antes el la reconoce, y la aclama Santa, y la llora como per
dida suya, la renunciacion, el menosprecio, el aborrecimie
to de la grandeza, hallaremosle en la vida, en el la Corona q̄
dexa, no en la q̄ pierde, no en dexar la Monarchia de Espa
ña quando muere, sino en renunciarla quando viue, no en
getarse a la ley ineuitable del morir, sino en auer abraçado
la perfeciō voluntaria de los consejos de Christo, no en des
nudar la purpura agora, sino en auer vestido el sacro cinquē
ta años antes, y esta misma verdad nos estan persuadiendo
las palabras del Sabio en el c. 25. de los Prouer. que he toma
do por tema, *inauris aurea, & Margaritū fulgens, qui arguit
Sapientē, & aurem obediētem*. Muchas y varias son las inter
pretaciones q̄ hā dado los Expositores sagrados a este lugar
y todos caben en el, q̄ es fecūdissimo de sentencias, pero la
mia es, q̄ aqui se haze alusion a los vltimos capitulos de Iob
en los quales hallaremos tres cosas: q̄ en su restitucion los
vassallos le ofrecē arracadas de oro, *inauris aurea. & Marga
ritū fulgens*, q̄ Dios reprehēde a sus amigos Sabios, y les excu
ta a penitencia diziendo, *nō estis loqui in conspectu meo rectum,
sicut serbus meus Iob. Qui corripit sapientem*. Lo tercero q̄ aten
tamente oye Iob, y executa lo q̄ Dios le manda, *auditu auris
audiui te, nunc autem oculus meus videt te. & aurem obediētem*,
estaua el santo Iob desposeido del Reyno, blasfemado de la

Rey.

Reyna, privado de sus hijos, desamparado de sus vassallos, reprehendido de sus amigos, perseguido del demonio, enuef- tido de tãtas mortales enfermidades, reducido a la soledad y de abrigo de vn muladar; en tal estremo, q̄ Tertuliano en el lib. de Paciencia la llamo feretro, no defuncto, sino ataud, quando el confiesade si in fino q̄ no tiene otra cofade vida sino las esperanças de cobrarla en la resurrecciõ, pues porq̄ no quiere Dios q̄ se fenezca el padecer con el morir, y se de xe al mudo tan exẽplã de fengãno? no muera, cõtinuese le la vida, que tan notable cambio de fortuna, tan sabiã dispo- sicion de prouidencia labra vnde fengãno no vulgar sino de Principe: *Es erat vir l̄ magnus inter Orientales*, y siendolo Iob quiere Dios que la parte del defengãno sea troço de la vida, no despojo de la muerte. Todo este discurso es de san Gregorio Niseno en la oracion que intitula non esse dolen- dũ: *Videntur mihi non huiusce vitæ cõditionẽ considerasse, sed ita affecti s̄e ut pleriq̄; è vulgo*. parece me dize el Santo, que los q̄ buscan el defengãno en la muerte no han puestõ la consi- deracion en los lances de la vida, de donde pudierã sacarle no tan vulgar, plebeyo ocio es la solitud en q̄ mas se em- plean aũ los cortejanos y palac egos, *quales sint Regũ mores à quo nã ferantur leges, quibus magistratibus committantur, quæ decreta fiant, quæ quotantur imponantur tributa*. Cuidado vulgar es para la vida el aueriguar las costumbres de los Reyes, la cõ- nauça que se haze de los ministros, las leyes que se promul- gan, los decretos que se facan, los tributos que se imponẽ, pues la vida es mas fecunda de defengãnos, q̄ de ocupacio- nes. Estos tres puntos que contiene el tema seran a los que se reduzca el defengãno que cobramos este dia, no bulcan dolos en los llantos de la muerte; sino en los aplausos de la vida santissima que hizo este Angel en carne.

In auris aurea, & Margaritum fulgens. Sabida cosa es que el ar atracada de oro es hazer reconocimiẽto, ofreciẽdo o lo mas precioso, o lo mas estimable: muchos lugares jun- tan

an a este proposito los Interpretes, pero el original es lo q
 sucedio al santo Patriarca Iacob quando boluendo a casado
 su padre, pidio a toda su familia le entregassen los Idolos de
 dioses peregrinos, y ellos para hazer perfecta entrega de lo
 q a dorauan le dieron sus arracadas, q parece es forma pro
 uerbial en la escritura dar arracadas, para darlo mas estima
 ble, segun esto, si como dize aqui el Espiritu Santo la Perla
 de mas resplandores para la arracada de oro, auiedo el mū
 do dado al cielo esta tan preciosa Margarita, le dio la joya
 de mayor estima, y la cosa mas proxima a la adoraciō, y haze
 en esto reconocimiēto a Dios de su diuinidad, pues solo Dios
 pudo quitarnos la que tuuo valor para negarle a Reynos, y a
 Reyes, esto prueuan su nacimiento, y su santidad, su nacimie
 to, pues si ha auido noblezas mas empleadas, ninguna halla
 remos mayor, ni en las historias sagradas, ni en las profanas
 aunq tendamos tan larga la vista, q traigamos a cotejo las
 noblezas de la Gentilidad, decendiēte de doze Emperado
 res, nieta por la linea materna del Emperador Carlos V.
 nieta por la linea paterna del Emperador Ferdinando el I.
 hija del Emperador Maximiliano el II. hermana de los dos
 Emperadores Rodolfo II. y Matias I. y de las dos Reynas
 de España, y de Fràcia, D. Ana, y D. Leonor, sin otros infini
 tos parētescos cō todas quātas coronas ha venerado el mū
 do, titulos q sin duda hazē preciosissima esta Margarita, la
 qual porq nada falte a su estimaciō tiene por blason el dia
 māte de Austria en q ya se abre camino alconocimietode su
 Sāctidad, pues al diamāte le miden la luz por los fondos, es la
 perla hija del Aurora, y el diamāte de las entrañas de la tie
 rra, y estā esta altura, y esta profūdidad encōpetēcias de luz,
 pues mas califica esta Serenissima seņora la profūdidad de
 su humildad q la altura de su nacimieto, y ella parece califi
 ca la sabiduria de Dios, pues esta tiene por blason jutar los
 dos mas distantes extremos, *attingit à sine, vsq ad sine fore iter*
 aqui vemos el oriente de la luz que nace, y el occidente
 de

de la luz q̄ encubre tan grande por humilde como por naci
da, q̄ en ella es el mayor encarecimiento. Tuuo la humildad
no solo en exercicio y execuciõ, sino en profesiõ, y estado,
pues quando se desconoce hija de los mayores Principes se
professa hija del mas humilde Santo S. Francisco, por sus pa
dres naturales toca la mayor altura, por su Padre espiritual
el centro de la profundidad, y guardando el respeto que se
deue a la humildad mayor, que fue la del gran Patriarca S.
Francisco tuuo; vn genero de excelencia que al Santo no se
la podemos dar: llegò S. Francisco al centro; siguióle los pas
sos la Serenissima Margarita, pero tomò la carrera mas de
atras, cogio estremo mas distante pues ay mas espacios del
nacimiento desta Serenissima Señora, para llegar a tan pro
funda humildad q̄ del delgrã Patriarca: allamosla a su lado en
lo profundo de su profesiõ, y hemos de buscar en mas altos
parages el principio de su carrera: fue S. Francisco el Hercu
les de la Iglesia el q̄ puso las columnas del *non plus ultra* a la
humiliacion hecho viuo rerrato de Christo crucificado, no
ay *plus ultra* dõde passar adelante, pero ay *plus ultra* buscado
el principio mas de atras, hallò la Cesarea Magestad de su
inuicto abuelo el *plus ultra* a las conquistas, y descubrimien
tos de nuevos mûdos, hallò su Serenissima nieta el *plus ultra*
a la humildad, haziendo profesion de la de Francisco, y ba
xãdo a ella desde la cûbre de las Coronas del Imperio. Mas
facil es preferirla en las grandezas de humilde a las q̄ tuue
ron sus passados de Principes. Vio Nabucodonosor aquella
estatua misteriosa forjada de tan diferentes metales, simbo
lo como declaran S. Geronimo, y S. Agustín de las Monar
chias del mûdo: erã estos metales como vestidura de vn cuer
po mortal de tierra, solo quedaron descalços los pies a vista
destas Monarchias se està cortando, la piedra del monte se
estã labrado el Reyno de Christo, q̄ el poder de los Reynos,
la grandeza de las Monarchias del mundo instituyò Dios
en el para q̄ hiziesen espaldas a la publicacion de su nõbre,
a la

a la predicacion del Euangelio, pero quando la piedra cre-
 ce, quando el Reyno de Christo se aumenta, quando la glo-
 ria de Dios se manifiesta mas, es quando la piedra que la ye-
 revn pie desnudo, q̄ entōces no solo el Reyno de Christo está
 defendido, sino todas las Monarquias rendidas en paueres a
 sus sus pies: hagase Señora del mundo la Casa de Austria, pues
 nunca se pusieron sus Estandartes en parte donde no se fixa-
 ffe el Estadarte Real de la Cruz de Christo; pero mayor glo-
 ria de Dios es; mayor testimonio de la fuerça del Euangelio
 que al toque que da Dios a este pie desnudo todas las Mon-
 arquias, de que son duēnos sus progenitores, se tengan por
 ceniza, y se desprecien por polco, no solo huyendo su nom-
 bradia, sino deshechando, y poniendo a los pies de Christo
 sus Coronas; como de p̄ues veremos: *inauris aurea. & Mar-*
garytam subgens. lo non estis loq̄m̄ a lob consilium tuum eadit
 La segunda parte del lugar es; *qui arguit sapientem*: Ausr-
 Dios reprehendido la tabiduria de los Principes, con los ex-
 xemplos de las virtudes de Iob *non estis loqui in conspectu*
meo nectam, sicut seruius meus Iob; q̄ esta sea la formula de las
 reprehēciones de Dios; dize Teofila Cto. se veri por la prome-
 sa q̄ haze, de q̄ ayā de ser juezes los buenos de los malos en el
 juicio postmoro, pues el coplejo de lo q̄ los Sātoshizierō cō-
 la gracia, serā testimonio q̄ cōnēca los reprobos de la justifica-
 cion de cōdenar las. Si algū grā testimonio ha tenido Dios en
 estos siglos cō q̄ poder reprehēder, y cōdenar las dañadas cor-
 stūbres de algunos Principes, y poderosos lo los rase exēplos
 de virtud desta Sma Señora, q̄ cō la gracia pudo desdenar, y te-
 ner en desprecio lo q̄ tātō el mūdo estima, y abraçarse cō el
 abatimieto, cō la clausura, y cō la pobreza, con el ayuno, y pe-
 nitēcia; de q̄ tātō huyē los hijos deste siglo, y porque el tratar
 de lo mucho que hizo mas, pudiera parecer Historia de su vi-
 da, q̄ ponderacion de su santidad, solo coligrē el viuo desta
 reprehēcion, y la eficacia deste testimonio de algunos de los
 mas señalados faouores que Dios la hizo. Siēdo de seis años de
 edad, tenia ya entrañada en la sangre, y bebida en

la leche la piadosa deuocion del SS. Sacramento del altar, adorauale con profunda reuerencia, creiale con viua Fè, y Iesu Christo nuestro Señor quiso premiarla con manifestarla continuamente su sangre en el caliz, lo qual estaua en ella tan lexos de desvanecièto, q̄ familiarmente lo contraua, juzgãdo que la vian todos, aqui se funda mi duda, porque Christo la mostraua mas la sangre en el Caliz, que el cuerpo en la Hostia, pues a otros santos ha regalado Dios con mostrarles el cuerpo de Christo, y no sabemos que les aya mostrado su sangre. Auia de ser la que mas legitimamente heredasse las excelencias de las Aguilas Imperiales, y essa como dize el Santo Iob en dos cosas se prueua en fixarla vista a los rayos del Sol, y boluerle las luzes, y en mantenerse de sangre, *pul. eius lambunt sanguinem.* Muestrale Christo la sangre, que es legitimo mantenimiento del Aguila, y con el apoye la que nada die pudiera alcanzar de la claridad de su vista, de la codicia de los rayos del Sol de su altissima contemplacion con que traia siempre a Dios presente, beuiale las luzes a la q̄ el brindaua con su sangre, y assi parece que era su mantenimiento el pensar en Dios, o el estalle alabando, pues aun despues de ciega, jamas remitió el peso del reço del officio Diuino, y apenas se le oyò palabra que no fuesse ordenada a la mayor gloria de Dios, o bien del proximo. El glorioso san Pascasio repara en la razon porque se muestra el Caliz de la sangre de Christo al pueblo dandosele la comunion debaxo de solas especies de pan, y da vna: *Sanguis vero in Calice, ac si in passione fusus spiritualiter consequitur pro nobis, ostenditur ad potandum Deo Patri à Summo Pontifice oblatum quatenus eo precio, quo redempti sumus de morte ad vitam, & in Corpore Christi aggregati eruamur a culpis quotidianis tenuibusque peccatis.* Compròse nuestra Redencion con la muerte de Christo, libertamonos de la seruidumbre del pecado, y assi para darnos la libertad se nos da el cuerpo de Christo, pero para expressar mas la perfeccion en la limpieça de pecados veniales, y de culpas ligeras. Brindamos al Eterno Padre con la sangre de su hijo, de suerte que brindar

dar a Dios con la sangre mostrádola a quien comulga su cuer-
 po, parece que es auer aceptado a tan estrecha amistad, que
 solo trata de limpiarle de culpas veniales, y que esto aya si-
 do así en la execucion lo manifiesta la pureza de su vida,
 pues toda ella conferuò la inocencia baptismal, y no solo no
 cometio pecado mortal, sino en muchos tiempos no le hizo
 venial aduertido, aborreciendo mas que mil muertes vna le-
 ue ofensa de Dios. Si auia de ser tan grande en el espiritu, co-
 mo lo fue en la sangre, en obligacion estaua a este cuidado,
 así lo ponderò S. Agustín sobre el Psalmò 50. *Redde mihi te-
 titiam salutaris tui, & spiritu principali confirma n.e.*, de dos cos-
 tas haze mencion el Profeta, Caliz de salud, y de alegría, y el
 espíritu de Principe, si le da Dios lo primero, se promete lo se-
 gundo, caliz de salud llama en otra parte el Profeta al de la
 sangre de Christo, y porq̄ essa està debaxo de accidētes de vino
 tuuo cuidado el Espíritu Santo de llamar al vino alegría del
 coraçõ, pues a quiẽ Dios diere esse caliz de salud, y de alegría
 le da espíritu de Principe: y q̄ sea el espíritu de Principe decla-
 ra el Santo diziendo: *Spiritu principali confirmame factus securus
 & gratia cõfirmatus nõ ero ingratus, sed docebo*, seguro de no per-
 der la gracia, y de conseruaria cõ la asístencia del Espíritu
 Sãto se promete no ser ingrato, haziendo leues ofensas, y en el
 so reconoce el espíritu de Principe, q̄ parece que via que le
 brindaua Dios cõ el caliz de su sangre, y que dandofela a be-
 uer le trataua como a hijo del Aguila, que es de Principes ofen-
 sar mas quanto lo son mayores aun las menores ofensas
 de Dios. Es esta pureza vn genero de bienauenturança, y así
 dize S. Gregorio Nis. que es parte de la felicidad de los bien-
 auenturados el cotejo q̄ hazen de su limpiezade coraçõ con
 las manchas q̄ tienen los pecadores, *Pars quedã latitiae virtu-
 tis prãditis est, si è ratione suorũ honorũ opposita damnatorũ per-
 nitie utraq; cõsiderent, inter se cõparent atq; cõtendant*, mostraua
 Dios a esta Serenis. Señora su sangre bertida, q̄ fue mancha q̄
 cayo sobre los Hebreos, es el aguala limpieça, reniala è su co-
 raçõ cõ verdad, no cõ afectaciõ, como Pilato en las manos,

y anſi vno de los accidentes q̄ cauſaron ſu muerte, y dieron principio a ſu felicidad eterna, fue la execrable maldad de los Hebreos, q̄ agrauianó en eſta Corte la image de Chriſto y no pudierón faor la mancha de ſu ſangre, baſta tanto q̄ cō ſu ni eſſe ſus veſtiduras al fuego, cōforme a la profecia de Eſaias. *Cotejaua eſta inſid. lidad con ſu Ee, eſta manchas cō ſu* pareza, y con el ſentimiento diſponia ſu muerte, y daua principio a ſu biéauenturáca. Trae a eſte propoſito el Santo aq̄llas palabras del Pſal. 57. *Letabitur iuſtus cū viderit vltimū iur. pij, manus ſuas lauabit in ſanguine peccatoris,* alegrarſe el juſto cō la vegaça q̄ ſe toma del calpado, labará ſus manos en la ſangre del peccador, *lauādi dictio puritatis ſpetiem, & imaginē ſignificat, in ſanguine autem nemo labatur, ſed patitur, & inquinatur:* el labarſe limpia, la ſangre mácha: como ſe laba el juſto con ſangre? *Quia renū acerbam ex aduerſo comparatio virtutis beatitudinem demonſtrat* conjetura el juſto ſu limpieza, ve la máchaſ del peccador, y el cotejo de la limpieza de ſus manos, cō las manchas de la ſangre es vna bienaueturança comécada; y anſi crece el ſentimiento vato, q̄ ſa cáde de eſta vida, la pone a las puertas de los cielos. Pero ofreceſe dudar como vea ſangre quien eſta rá legos de ver peccados agenos, q̄ juzgava por impoſſible, q̄ vn Chriſtiano ofendieſſe a Dios mortalmente, haziendo juizio cō profunda humildad de ſu incōparable pureza a la de todos, y no ſe atreuiendo a preferiſe a la mas tota conſciencia; la que con aduertencia no ſe atreuia a hazer a Dios la ofenſa mas leue. Tres eſforçados Caualleros oſa daméte intentaron, y conſiguieron ſatisfazea al antojo de Dauid ſu Rey, que deſeó en campaña beber vn golpe de agua de la cifterna de Belen, vn exercito eſtana de por medio, y no pudo oponerſe al valor de los tres fieles vaſſallos, que tuuieron por menoscabo de ſu honnor no ver cumplido el guſto de ſu Príncipe, aunque arrie(gaſſen ſus vidas, traxeron el agua en vn yelmo, micóla Dauid, y no quiſo beberla, el agua le parecio ſangre, y dixo: *Numquid ſanguinem vitrorum iſtorum, & animarum periculum bibam?* No ha de ſer me-

nos

nos valeroso el Principe, para reconocer, y escusar los riesgos del vassallo, que el vassallo para intentarlos por el gusto de su Principe; pero reparo, porque el agua le parece sangre? auergonçose el piadoso Rey de ver que costasse tan caro el cumplimiento de vn tan leue antojo, siruole el agua de espejo, y de los reflexos de los colores de su rostro parece recibió el agua tinte de sangre, y así reconoció sangre en el agua. Miraua esta Serenissima Señora la sangre que los pecadores con sus culpas vierten, ser uiale de espejo, y de los reflexos de su pureza, la sangre parecia agua, que no ha de ser menos poderosa la humildad para escusar que la providencia de vn Principe, para reconocer.

De Dios dize el Profeta Abacuch: *Mundi sunt oculi tui, ne videas malum.* Teneis Señor tan limpios ojos, que no veis el mal, no parece consiste la limpieza de los ojos de Dios, en no ver sino en no inficionarse con la visita de el mal, mas que si no le viera, es felicidad de Dios el verle de tal suerte, que no se le pegue el contagio, y es felicidad de la imitacion de Dios el no verle, Dios es felicissimo, porque le conoce, y no se le pega: el justo es feliz, porque le ignora, y porque no tiene ojos para ver el mal: y el Profeta dize, ambas felicidades con vna misma frase, y así añade: *quare respicio super iniqua agentes:* veislo, como sino lo viefedes, porque no no se os pega, y vuestros justos, que son los ojos de vuestra cara no lo ve. Así mas fondo hallo en este caso, siédo así, q en el S^{mo} Sacramento del altar, no solo está la ságre en el caliz, si no el cuerpo de Christo en la Hostia, ocultale Christo su cuerpo, manifiestala su sangre para tratarla como legitima esposa. El Abulense declarando la palabra de las bodas, q propone S Mateo en el c. 22. pregunta, quando Christo hizo las bodas có su esposa la Iglesia, y dize, q no en la Encarnación, por q las bodas há de ser entre dos personas, y así en la Encarnacion huuo dos naturalezas, pero fue vna sola la persona diuina. Celebrò pues Christo las bodas en su muerte, dōde mandò la Iglesia de la sangre de su costado distinta de Christo, no solo en el ser de naturaleza, sino en el ser personal, y así

mostrar su sangre, es manifestar sus bodas, juzgarè por conueniente al bien destos Reynos que la Serenissima Infanta D. Margarita fuesse dueño dellos, casando con la Catolica Magestad del Rey Filipo II, su tio: tomòse vltima determinaciõ: auia se ofrecido a Christo Señor nuestro por esposa, y haziendo el deuido sentimiento de auer de cambiar esposo Diuino por humano, aunque tan grand, fue a representar sus quejas vañada en lagrimas a Christo crucificado: pusose en oracion en la Tribuna del Real Conuento de las Descalças, y començo a dezir al Cruzifixo que està en el Altar Mayor: **Que es esto Señor, nos abeis vos con quanto afecto me he dado por esposa vuestra, auéis de permitir que falte la firmeza a quien no falta la Fe? No me he de leuantar de vuestro acatamiento hasta llevar seguras prendas de lo que os suplico, no me dais palabra que ninguno otro sera mi esposo sino vos? Entõces Christo crucificado baxò la cabeça dando el si: y sin nuevas razones se desvaratò lo que con tanto acuerdo se auia tratado. Mucho da que pensar, porque Christo nuestro Señor para dar el si a esta su querida esposa, le de con la cabeça y no de palabra, tan escatò es Dios de voces, que le costara mas dezir vn si formandole en el ayre, q humillar la cabeça vna imagè muerta? fue altissimo misterio dize el Apostol. Pablo, que ansí como las bodas humanas se hazen por la entrega de los cuerpos, así el matrimonio con Dios se haze por la entrega del espíritu; desuerte, que como los casados son dos en vna carne, el alma que con Christo se desposa se haze vn espíritu con el. *Qui adheret Deo vnus spiritus fit cum eo*, segun esso el mas perfecto modo de celebrar estas bodas es por la entrega del espíritu, porque ya no solo es desposorio, sino matrimonio consumado. San Iuan dize de Christo quando murio: *Inclinato capite tradidit spiritum*: Que hizo la entrega del espíritu, vajando la cabeça, pues para que esta purissima esposa entienda quan perfectamente quiere ser Christo esposo suyo, baja la cabeça, como quien la haze entrega de su espíritu, pues es mas perfecto modo el que se haze por la**

en.

entrega, que el que se declara por el consentimiento : antes
se auian hecho los desposorios, aora el matrimonio se consu-
ma. Los desposorios se hizieron, quando viniendo su Alteza
de Alemania a España, passó por el Santuario de Monserrate,
alli en presencia de aquella sagrada Imagen, escriuio vna
cedula en que consagraua a Christo su virginidad, y se la en-
tregò en las manos, y la Imagen Sacrosanta al recibirla con
semblante grato inclinò la cabeça. *Quo* si es este? Como sien-
do Margarita la esposa, inclina la cabeça Maria? Hizieron
se estas bodas a fuer de grandes Señores: La Santissima Vir-
gen Señora nuestra en nombre de la Serenissima Infanta se-
desposa con Christo por poderes: y para que a las nuestras
de voluntad queda el Esposo en acetar el ofrecimiento, co-
rresponda la muestra de voluntad de la esposa, Christo incli-
na la cabeça quando entrega su espiritu a Margarita, y Ma-
ria inclina la cabeça quando entrega el espiritu de Margari-
ta a Christo. Con estas bodas renuncia la mayor Corona
del mundo esta Serenissima Señora, esta esposa Santa de
Christo; pero no sea q̄ por alabarla, dexemos desdenado al
mayor Rey. Valiole este desden grandes aumentos a su Co-
rona deuidos al auer respetado a la esposa de Christo, cedi-
do a su Magestad esta preciosissima Margarita. Quando el
Santo Patriarca Ioseph revió las alagueñas caricias de su
dueño, para que no pareciesse desden sino razon, la da tan
caual, como se contiene en estas misteriosas palabras: *Dom-*
inus meus omnibus mihi traditis præter te, quæ uxor illius es igno-
rat quid habeat in domo sua, & quomodo possum. Como Señora
podre atreuerme a leuantar los ojos aun a miraros, si vues-
tro Esposo, y mi dueño a hecho reserva de vos, porque sois
esposa suya, fiandome todos los bienes de su casa. De suerte q̄
es razon de que se infiere la entrega de todos los bienes la
reserva de la esposa, para que aun el referuarla no solo sea
pedir respeto, sino hazer merced. Solo esta Margarita pare-
ce referuò Dios a la Catolica Magestad del Rey Filipo II. a
titulo de ser su esposa, y por el respeto de ceder, le hizo fran-

cos

los tesoros los Reynos mas retirados, cerrando el cir-
 cnlo de su Corona, pues el mismo que alçò mano desta pre-
 tension, heredò el Reyno de Portugal, y con ei el Imperio del
 Oriente, que llegado al de el Occidente, hizo vna Corona,
 con que en vna sola Monarquia avassallò dos mundos. Reco-
 nocida su Alteza al beneficio que auia recebido de Dios, es-
 criuio vna cedula de esclauitud con la sangre de sus venas:
 cortòse los cauellos, y lleuòlos a ofrecer a los pies de Chri-
 sto crucificado. Ha me dado mucho que pensar esta accion,
 y en ella descubro grandes misterios: quiso Christo ser cru-
 cificado en el caluario, el que quiso que se fixasse su Cruz,
 como dize San Augustin en las frètes Imperiales, y exclama
 Drogõ Hostiense: *Beatus locus in quo figitur Cruz, bona caluities
 que tali fronde vestitur, & faciet ibi caluaria locum, ut ibi figatur
 gloriosa Christi Cruz, vbi sedem sibi superbia locauerat.* La eteri-
 lidad del puestto merecio nombre de calua del campo, que
 quiere Christo que su Cruz se fixe donde tenia antes su as-
 sientos la souerbia, y altiuez del mundo. Coronaua la cabeça
 desta Serenissima Señora la madexa de oro con que parece
 que la naturaleza la deslinò para Reyna, rindio estos despo-
 jos la fuerça de la gracia, para que el que estiuo crucificado
 en el caluario empleasse su Cruz en la frente Imperial de
 quien la tuuo por nombre. Añade Drogon Hostiense, que
 Christo en cierta manera puede llamarse caluo, quando cru-
 cificado, y que en el se verifica lo que sucedio al Profeta Eli-
 seo, quando le motejauan de caluo los muchachos, con-
 tuidandole a que subiesse al monte, *Caluus est noster Eliseus,
 qui non habet vbi caput suum reclinet. caluus est, quia Regni eius
 non est de hoc mundo, caluus quia discipuli eius relicto eo fugerunt,
 quid enim discipuli nisi capilli capiti, qui omnes numerati sunt?*
 Tres razones da. Porque Christo coronado de espinas no ha-
 lla corazon donde reclinar su cabeça, intenta vestirla esta
 purissima Señora, ofrecele su cabellera para que tenga don-
 de reclinar la cabeça, amando mas su corona de espinas, que
 las de oro que le ofrecio el mundo. La segunda razon porq
 el

el Reyno de Xpo no es deste mundo, segun esto quie le vifse
 la cabeza es la q le ofrece sus cabellos auiedole ofrecido la
 corona del mundo. La tercera, porq los Principes de su casa
 le desampararõ en su pasiõ, y siendo tan proprio de Principes
 el desden de la pobreça, de la desnudez, y del sufrimiento de
 trabajos de Xpo, ella se le ofrecio por todos, abraçado los des
 precios de Christo crucificado, no solo como grã fenora sino
 deseando q todos los grãdes Principes lo pareciẽse en no des
 amparar a Christo, y ir en su seguimieto, y assi su cõtinua ora
 ciõ era por la fe, y Religion de los Principes Catolicos; pero
 si ofrecẽ a Christo lo q en la Cruz le falta, y al Sol anublado
 madeja de oro, Christo se la restituye, recibela en cabellos, y
 bueluela en rayos: recibela en madeja, y bueluela en diadema,
 ella la da de Reyna, y Dios se la buelue de santa, pues tal vez
 tuuo su rostro resplandores de luz. Auia muerto yn Religioso
 de la Ordẽ de S. Francisco, a quie su Alteza por sus virtudes, y
 prẽdas estimaua, y amaua mucho, estaua detenida su alma en
 purgatorio (q se cõpadece bien saluar se cõ muchas vetajas, y
 tener q satisfazer) yendo su Alteza vna noche sola por el co
 rredor del claustro le vio en figura de grãde altura, y fornida
 ble, aun q sin conocerle por la escuridad, assiola del brazo, y
 suela lleuãdo hàzia el capitulo, y alli en vn angulo del, siẽdo el
 puesto mas escuro le vio en tinieblas, y cõ vn semblãte triste
 q dana a entẽder lo q padecia, y necesitaua de sus oraciones
 sin q huiesse otra luz q la que salia del rostro de su Alteza, a
 quien pagõ Christo los cabellos q le ofrecio Reyna. en rayos
 q la coronassen santa: parece q auia visto este suceſſo Drogõ
 Oltiense quãdo dixo: *Dilata caluitiũ tuũ sicut Aquila, Aquila*
decaluata perspicuo sole fruitur. sic anima caluities quãto dilatat
tanto se purius in eã vera lux infundit, qui autẽ sibi. comã nutriunt
caruitatis, & granitatis: sibi damnationẽ acquirũt. Quie cria el ca
 bello, quie haze ornato del, cõ tufo, cõ guedejas, cõ rıcos, pre
 tendiendo imitar los rayos del Sol, grangea e guedad, y cõde
 naciõ; pero el Aguila Imperial a quie exorta el Profeta q le re
 nueue, y se desplume: la sangre de tãtos Emperadores coran
 doſe

dose el cabello goza los rayos del Sol, q quando anublado los
 recibe en madejas, y en rayos los restituye. Pero como vn al
 ma q padecia en purgatorio, vino a valerse de las oraciones
 de su Alteza se ofrece dudar, porq aya sido tã poderosa para
 cõ Dios en beneficio de las almas q padecẽ, pues no solo liber
 to la deste Religioso, sino la de su grã valida la Marquesa de Vi
 llamanrique, q recien difunta vino a pedirle sus oraciones, y
 libre ya y gloriosa a rãdirle las gracias, y la de la Cesarea Ma
 gestad del Emperador Maximiliano su Padre, q afligido la
 aparecio, y la dixo, q auisasse a la Emperatriz su madre q vn
 Missas, q hazia dezir por el, y otras oraciones, y auia seis me
 ses q las auia dexado, boluiesse a continuarlas, porque aun las
 auia menester. Este recaudo dio a la Magestad de la Empera
 triz, q en esto auia guardado profundo secreto, y por las señas
 reconocio la verdad del caso, y boluio a cõtinuar sus deuocio
 nes, hasta tãto q otra vez se aparecio el Emperador a su hija
 resplandeciẽte y glorioso, y en seña de reconocimiẽto la dio
 vn abraço. A la Esposa dixo el Esposo en el cap. 8. de los Can
 tares, *Pone me vt signaculũ super cor tuũ, vt signaculũ super bra
 chiũ tuũ, quia fortis est vt mors dilectio, durasi ut infernus amulatio.*
 Ponme como sello, o como blãco sobre tu coraçõ, y sobre tu
 braço (q esta palabra *signaculũ*, o *signũ*: ambas cosas significa
 en la Escritura, como cõsta de muchos lugares della) q tu ze
 lo es como el infierno, cuyas penas puede Dios conmutar en
 el zelo, y santidad de vn alma justa: la razõ es, porq vn grãde
 amor es tan fuerte como la muerte, y como esta destina a las
 penas, puede el amor libertar a las glorias; tuuo esta purissima
 seõora por sello de sus obras, y pensamientos el amor del Es
 poso: tuuo tambien por blãco sobre su coraçõ, y sobre su bra
 ço, y para q por estas señas la conociessemos en pago de los
 despojos q su amor auia quitado a la muerte, fuerõ las flechas
 de su muerte assestadas al braço, y al coraçõ. De dolores, y in
 flamacion de vn braço adolecio, murio de rayos al coraçõ
 q en el linage de la muerte estãpõ Dios la violẽcia de su amor,
 y nos enseñõ quã poderoso era su zelo. Pero aũ hallo mas mis
 terios

terios enprueua deste amor en los cabellos cortados, y ofreci-
 dos a Xpo, y reparo q̄ no parece q̄ se paga Dios de cabellos
 solos, sino se acopañade ojos, y así dixo a su Esposa, *vulnerasti
 cor meū soror mea Sp̄sa in vno oculorū tuorū, & vno crine colli tui,*
 nosedapor llagadodel cabello a solas, si los arcos delas cejas
 no le fiechá rayosdelos ojos. Tábic̄ ojos ofrecio a Dios la q̄ le
 auia ofrecido cabellos: entrò vn dia en examē de su cōciēcia
 y hallò q̄ la falta a su parecer mas crecida era curiosidad dela
 vista, porq̄ se alegrauade ver, y miraua cōcuidadolos aparatos
 de la Iglesia, y los ornatos del altar, pidio a Dios la mortifica-
 se esta pasiō, y ofreciole sus ojos, y Dios se dio tã por entēdi-
 do, q̄ a pocos dias cegò, queriēdonosla calificar por señalada
 mente esposa suya, y q̄ la auia llagado de amor con ojos, y cō
 cabellos. S. Cenò de Verona en vn sermō prueua quãto mas
 eficaz es el amor diuino para grãgear q̄ el humano para perder,
 el amor humano en Sanson fue tã poderoso, q̄ por no entrifte-
 cer a Dalida vino a perder los cabellos: no parò ahi el amor,
 sino despues de preso por hazerle imagē suya le hizo sacar los
 ojos: el amor diuino en su Alteza rindio ojos, y cabellos, y esta
 vez se mostrò mas poderoso q̄ el amor humano q̄ hizo rendir
 a Sanson cabellos, y ojos. Colgò sus cabellos al pie dela Cruz
 a este estandarte de Xpo, a este teatro de nra redenciō llama-
 la Iglesia peso, *Statera facta corporis pradā tulit tartari,* andan jū-
 tos el sacar la presa al infierno, y el tener peso ajustado, y tãto
 q̄ pueda llamar se peso del santuario, q̄ fue el mas cabal, como
 dize la escritura Sagrada, v peso del santuario es la Cruz, pues
 de Christo crucificado, dize S. Pablo q̄ *introiuit semel in sancta ater-
 na redēptione inuēta:* pues para que cabellos en peso del santuario?
 la mas hermosa cabellera del mundo, la mas costosa al com-
 prarse, q̄ fue la de Absalon, se malogropor falta deste peso, di-
 ze Drogon Hostiēse, *lucis beata visionē perdidit Absalō quia grana-
 bat eū casariis, & crines suos ponderabat ducētis scelis pondere publi-
 co, nō pōdere sanctuarij,* pericio Absalō q̄ vendia sus cabellos a peso
 de oro, no por peso del sãtuario, sinopor peso publico, pretēdiē-
 dodellos su ostentaciō, y su interresse, pero su Ala cortados sus
 cabellos los puso en el peso del sãtuario. En el c. 3. delos Num.

mandaua Dios se redimiesen a síelos cõforme al peso del san-
tuario los primogenitos q̄ excedian el numero de los Levitas
y esta redencion dizen S. Agustín, y el Abulense, q̄ se hizo en
memoria del beneficio q̄ hizo Dios a su pueblo sacãdo en li-
bertad sus primogenitos de Egipto quãdo quedarõ los mayo-
razgos de los Gitanos passados a cuchillo, q̄ es el peso del san-
tuario el q̄ da ajustada la estimaciõ al beneficio de la libertad
y al auer salido de las turbaciones del mûdo: viose su Alteza
sacada de la cõfusión de Egipto, de la esclauitud del Reynar
a la libertad de la Religión, y a la inmunidad de cõsagrarse a
Dios, este beneficio se ha de satisfazer cõ síelos valãçados al
peso del santuario, no tiene síelos la q̄ es tã perfetamete pobre,
pero no ha de ser de menos buena cõdicion q̄ Absalon a quiẽ
valian síelos sus cabellos: ofrece cabellos por síelos, y ajusta
los en el peso del santuario, y assi estimò en tãto esta libertad
q̄ estando separada de la comunidad por sus achaques, y juzgã-
dosa en vn tẽblorde tierra q̄ corria riesgo de ruina el dormito-
rio luego q̄ lo sintio dio grã priesa diziẽdo a las q̄ la asistiã,
lleuadme a morir cõ mis mõjas: q̄ juzgò libertad de la vida la
muerte cõ las semejãtes en la profesiõ, estimando mas el mo-
rir cõ todas q̄ el quedar viua cõ los demas del mundo. Pare-
ceme està sufficientemente prouado el segundo pũto. *Qui ar-
guit sapiens*, que puede ser reprehẽsion del mas auentajado
Religioso con los raros exẽplos de sus virtudes q̄ hemos procu-
rado descubrir en los fauores q̄ Dios lahizo, que tuuo tã ocul-
tos su humildad, y proueyò Dios se manifestassen cõ el temor
que tenia de padecer engaño diziendolos a personas que pu-
diessen juzgarlos para asseguararse si se auia creído de ligero.
Mas facilmente nos desembaraçaremos del tercero punto.
Et aurẽ obediens, el llamarse Iob obediente a la voz de Dios
q̄ le hablaua desde el torbellino fue preuenir la alabãça de la
q̄ huuiesse desfer esposa de Christo, para celebrar estas bodas:
oluidar la casa de su padre, la grandeza de su familia, y la dila-
taciõ de sus Reynos, dãdo cõ esto exẽplares para q̄ vayã otras
muchas en su seguimieto, q̄ es lo q̄ dixo Dauid en el epitalamio

Audi

*Audi filia & vide, & inclina aurē tuā, & obliuiscere populū tuū,
& domū Patris tui, & concupisces Rex decorē tuū, adducentur Re
gi Virgines tibi, cum proxima eius adducentur tibi, afferentur in la
titia, & exultatione adducentur in templū Regi, palabras q̄ pa
rece ajustan tanto a la vida de su Alteza, q̄ apenas igualmēte
podrá cōuenir a otraquáto aya olvidado, manifestabiē elgus
to, y la alegría con q̄ viaio en la Religion, y el sentimiēto con
q̄ admitia el respeto q̄ se le tenia, por ser una leue memoriade
lo q̄ auia despreciado, fuerō poderosos estos exēplos para cō
bidar la nobleza de España, y de Alemania a su imitaciō, pues
al Real Cōuento de las Descalças a professar la humildad, y
pobreza de S. Francisco hā venido rātas esposas de Xpo de
tā esclarecida sangre, de tan generosa nobleza, q̄ solo a su Al
tezapudierō ser segūdas, esto sedeuē a la obediēcia de su oido
a la respuesta tan acelerada q̄ dio a las vocaciones de Dios,
obedeciēdo siēpre a sus inspiraciones. La obediēcia de e po
sa tiene esta excelēcia entre otras, q̄ es la duraciō, y perseue
rancia, porq̄ como se funda en el vínculo matrimonial, y este
solo se disuelue cō la muerte dura hasta el morir, y así a todas
las inspiraciones q̄ renia de Dios obedecia tā cōstantemēte
q̄ nunca comēço deuocion en su vida q̄ no la cōtinuase hasta
el pūto de la muerte, y así vino a estar cargada de tantas q̄
la ocupauan la mayor parte del dia, así auia de ser para espo
sa de aquel q̄ celebró sus bodas en la Cruz, a quē queriēdo
pintar espōso S. Pablo dize del, *Factus obediens usq; ad mortem,
mortem autem crucis.* En esta razō dire vn señalado exēplo de
su vida. Amaua tiernamēte a la Serma Emperatriz su madre,
las frequentes enfermedades q̄ su Magestad padecia crā pro
nosticos de su cercana muerte, deseaua su Alteza hallarle en
ella a su cabeçera, y su Saticdad la dio breue para q̄ pudiesse pas
sardela clausura a asistirle en su vltima enfermedad, lleuola
saçō de estar en tan apretado peligrō q̄ se dauā a su Magestad
pocas horas de vida, exortaua nla a q̄ passasse, y aunq̄ el amor
de hija la lleuaua, la cōstante resoluciō de clausura la detuvo
hasta q̄ auiendo se admitido a la clausura del Cōuento el año
lento*

apofento donde fu Mageftad adolecía, y abicadose la puerta
entrò el Conuento a vestirla el habito, y entonces fu Alteza
con las demas. Parece igualò, fino auentajò la perfecció q se
prometia la Esposa en el cap. 3. de los Cantares. *Per vicor, &
plateas quar am quem diligit anima mea, tenui eam nec dimittam, do
nec introducam illum in domum matris meae, & in cubiculum geni
tricis meae.* Puso su perseverãcia la Esposa en abraçar al Esposo
tan constantemẽte, que no hiziesse suelta del hasta lleuarle
a la casa, y apofento de su madre. Gran cõstancia! Pero no
se si mayor perseverar de tal manera en la resolucion, q no lo
lleue al Esposo a casa de su madre, sino su madre, y su apo
fento a la casa de Dios. Y porque las señas que da el Espiritu
Santo, de quien es tan cõstante en su obediencia, y amor, en
esta ocasion no faltassen, dize Absalon Abad: *Quem diligit
quarit, quia cuncta terrena eius amore spernit, ad caelestia scrutãda
se erigit ordines Sanctorum, & Angel orũ mente lustrat, si forte per
eos veram lucẽ aspiciat, hanc custodes ciuitatis inueniunt, quia An
geli, qui semper vident faciem Patris ei occurrunt, & per contẽpla
tionem aliquantulum illi gloria dilecti ostendunt.* Pareceme q estas
palabras son vna breue descripcion de la vida de su Alteza,
busca al que ama, porque su amor desprecia todo lo terreno,
solo anhela a lo celestial, y como abeja sollicita coge con la
imitacion las flores de las virtudes de los Angeles, y los San
tos, las guardas de la ciudad que son los Angeles de Dios, la
salen al encuentro, y en su dulce contemplacion la muestran
parte de la gloria del Esposo. Esta vltima seña nos dio al tiẽ
po de su felicissima muerte, pues en ella los Angeles la diero
musica tal, que penso gozauan los demas lo q ella oia; alli la
dieron a prouar la gloria que auia de gozar tã en breue, pues
dixo: Yo oygo cantar, y sabed que pasan aqui cosas grãdes.
Con este dicho se verifica conuenirle el lugar q iuamos de
clarando, y ser legitima la alusion de su Alteza, a Iob quan
do oyò a Dios, pues el dize de si: *Auditu auris audiui te, nunc
autem oculus meus videt te.* Poco ha que os ohi, y ya os veo, sin
ãuer cosa que se atrauiesse de por medio, que quien oia las
vozes de los Angeles, inmediatamente auia de passar a ver
a Dios,

a Dios, sin ser necesario que la limpiasse el fuego los ojos
del alma. Esta es la arracada de Dios, esta la preciosa Mar-
garita de que haze mencion el Sabio en el capit. 25. de los
Prouerbios. Y si de las arracadas hizieron fundicion los He-
breos para forjar imagen de Dios a quien ofreciesen culto,
san Chrysostomo nos dira, que la muerte es fundicion, para
que el vaso de eleccion de Dios en la Resurreccion se mejo-
re. Fundicion ha sido esta muerte de vna arracada de inesti-
mable valor, della se funde vna imagen de Dios, a quien ofre-
cer culto, porque espero que tan quilatada santidad ha de o-
cupar los Altares, y admitir nuestras veneraciones. Pidieró
los Hebreos de aquella fundicion guia, que les fuesse rom-
piendo el camino en el desierto, que caminasse delante pa-
ra ir siguiendo sus pisadas; ya proponemos en publico los ra-
ros exemplos de virtudes que mientras viuo ocultó humil-
de, delante va para que la sigamos mas en la imitacion, que
en el tiempo; pues es viuo exemplar a todos los estados, y
vna condenacion de las escusas con que pretenden los pode-
rosos, o sacudir el yugo, o persuadirse impossibilidad de la vi-
da perfecta. De todo lo dicho consta, que de la ausencia de
prenda tan cara al mundo, siendo tan seguro el auer mejora-
do su estado, no hemos de darnos pessames, sino buscar razo-
nes de consuelo, y darla a ella mil parabienes de la eterna fe-
licidad que goza. Ambas cosas hizo san Gregorio Nysseno;
en la muerte de la Infanta Pulcheria, hija de la Empera-
triz Placila: *A te discessit, à tamen ad dominum recurrit, tibi o-
culum clausit, sed lumini æterno, aperuit, à tua mæsa remota est, sed
Angelica adiecta, hinc planta renulsa est, at in Paradiso satio, de Re-
gno ad Regnum traducta est, purpura florem exuit, at superi regni
amictum induit.* Apartose de nosotros, pero acercose mas a
Dios; el morir no tanto fue cerrar los ojos, quanto auien-
dolos tenido ciegos, abriólos a la luz eterna. Dexó el rega-
lo de señora, abraçó la abstinencia de religiosa; ya es com-
bidada de los Angeles; este arbol que hazia sombra a todos
los desvalidos se arrancó de la tierra, pero plantose en el Pa-
raiso,

raiso dexó yn Reyno ya labuelnen el q vale por todos, de nu
do la purpura por vn faco, ya viste ropas roç agátes de gloria,
y tiene (como dize el Psalmista) la luz por vestidura, ma la
querria quien no se consolare de su perdida con los intereses
q ella grangea, demosla ya el parabié con las razones del mis
mo Santo: *Atqui gratulari conuepit illis, quoru vita cu hic nihil
molestae senserit, tu nihil acerbita tuis illic experietur, na eiusmodi
anima cu nullu in se erimen habeat, cuius nomine in iudicium ueniat
gibum non metuit, iudicium non timet, intrepida, atq; impertenti
ta permanset, nulla praua confisiua iudicij terrorem incutiente, os
conuiente dar los parabienes de su muerte a aquella cuya vi
da aqui por el amor q tuuo a Dios no sintio molestia en la af
pereza, ni halla e xperimentarà rigor por el amor que Dios
la tiene, porq vn alma tal como no siente en si má cillade cui
pa por cuyo re. peto véga al riguroso juizio de Dios, ni teme
el fuego, ni la sobresaalta el juizio, permanece intrepida, sin q
el rigor del pueda ponerla miedo por el seguro q le da su con
ciencia. Estas son las razones de darle el parabié dela muer
te. Sea en hora buena, ò alma tanta, ò espíritu puro, la gloria q
gozáis. Cóprese en hora buena lo que táto vale a costa de nra
soleada, padezcamos la timieblas del desconuelo, a trueque
de que os corte Dios vestidura de luzes, y si es parte dela bue
na dicha acordarse de las dificultades por cuyo medio se có
siguió, no pongais en olvido querida esposa de Christo los
Reynos que desechastes, las Coronas de que le zistes despre
cio, los pobres a quien fuistes abrigo, los desualidos a quien
fuistes amparo, los Reyes a quien fuistes consejó, las Religio
las a quien fuistes honor, y compañía, y estos vuestros humil
des Capellanes a quien fauoreciste con tantas muestras de
amor, no estrañe vuestra gran loza nuestra pequenez, ni des
vie vuestros ojos de vuestra necesidad, al hallaros ya en el
cumplimiento de vuestra defena empleado el caudal
de gracia en los retores inestimables de oñe st c
robata dignos gloria. *Ad quam, O...**